

APROXIMACIÓN A LA NOCIÓN DEL MAL

CAP I.- Breve recorrido filosófico

ÍNDICE

- 2.- Cómo comienza el tema del bien y del mal en nuestra civilización.
Antigüedad – Los Griegos – Platón, Sócrates
- 3.- Sofistas
- 4.- Aristóteles.
Medioevo - Agustín
- 5.- Baruch Spinoza
- 6.- **Modernidad** - Immanuel Kant
- 7.- Críticas a Kant
- 8.- Frederich Nietzsche
- 9.- **Postmodernidad** – Paul Ricoeur
- 11.- Jean Beaudrillard
- 13.- Conclusión

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES FILOSÓFICAS A LA NOCIÓN DEL MAL

*Las cosas son percibidas,
los conceptos son pensados,
los valores son sentidos.
Max Shiller*

¿Cómo comienza el tema del bien y del mal en nuestra civilización?

Este interrogante se origina en el siglo V a.C. ante la observación de filósofos griegos sobre la llegada de rumores y noticias de costumbres vecinas que provocaban asombro, disgusto y eran calificadas socialmente como malas conductas. Así, la reflexión bueno/malo no aparece como un enfrentamiento absoluto entre fuerzas opuestas, sino una confrontación con lo diferente. Eso requería poner de relieve los valores de fondo de lo cotidiano, que siempre pasan desapercibidos a causa de la costumbre.

ANTIGÜEDAD.- LOS GRIEGOS

PLATON. SOCRATES (Siglo V a.C)

El mundo perfecto, modélico, ideal, enunciado por Platón - Sócrates es donde habitan las almas. Ellas permanecen en la pura contemplación de las ideas perfectas; allí reside el bien, que simbolizado por el sol coincide con el conocimiento, la virtud, la belleza y la justicia.

El mundo sensible, el cuerpo, lo material es imperfecto, es una burda copia de lo que ignora, del mundo verdadero. Allí reside, según Platón, la atribución de maldad. Nosotros somos prisioneros, encadenados a ese mundo sensible. Vivimos en las sombras, porque el sol nos enceguece, solo vemos reflejos que creemos realidades.

El mundo ideal -que precede al nacimiento del hombre-, le es inaccesible. Al nacer el alma cae en un cuerpo y al habitarlo, lo que fue contemplado queda en el olvido. Este olvido permanece como una falla epistemológica.

Ese conocimiento *a priori* irá despertando de forma paulatina en contacto con el mundo sensible -el cuerpo, el mundo de las cosas-. El hombre, afectado de sensibilidad irá recordando¹ a través de su alma. Es la *teoría de la reminiscencia* en la que conocer es recordar. En esa dimensión ya inteligible, el alma seguirá al bien, será sensible a la belleza, obrará con justicia.

¹ Ricordis, que vuelve a pasar por el corazón, con lo cual nunca es exactamente el mismo recuerdo.

Si el alma no recuerda, si se equivoca, si se desvía de esa dimensión, si no entiende el recorrido ya implícito, estamos ante un alma propensa al desvío del buen camino.

Si el conocimiento es prueba del bien, el mal queda ubicado del lado de la ignorancia. Ésta, está representada en la oscura alegoría de la caverna en la cual vivimos en sombras, encadenados como esclavos (ignorantes), acunados por la rutina y los hábitos del mundo sensible.

Salir de la caverna requiere hacerlo en forma gradual, guiado a través de un camino escarpado, por un filósofo que va despejando las sombras poco a poco, sin cegarse, hasta llegar a vislumbrar la luz del sol. Implica salir de la penumbra de las creencias y el conocimiento vulgar (*doxa*) para acceder al conocimiento verdadero (*episteme*). El dualismo de la teoría, divide el mundo inteligible (alma-psyche) del mundo sensible (cuerpo, soma)

¿Cómo se vuelve a la senda del bien? La ausencia de conocimiento como causa de error, (del mal), se corrige a través de la educación (*paideia*, pedagogía), utilizando argumentos para analizar dónde su saber es erróneo o falso y eliminar el obstáculo que no le permitía discernir el bien. Así podrá acceder al conocimiento verdadero. Es de señalar el registro de la moral que queda implícito.

La *paideia* -sistema de educación- no apunta solamente a adiestrar jóvenes en ciencias, carrera militar, deportes, no se trata de una mera adquisición de conocimientos, implica purificar su alma hasta alcanzar el propio equilibrio, la captación interna del conocimiento que ya lleva dentro de sí.

La ignorancia entonces, para Platón y Sócrates, no amerita castigo, sino educación. Ignorancia es un error intelectual que no puede diferenciar aún, bueno-malo.

Una mala educación puede corromper el alma del joven, si por ejemplo el maestro pretende que sea como él, impidiéndole armonizar consigo mismo.

Esta es la piedra de discordia entre Sócrates y los sofistas.

El proceso de la educación (en el que el filósofo guía a los jóvenes) ya no tendrá marcha atrás. Sócrates, en los diálogos que Platón relata, nos señala que si algún "iluminado" intentara retornar a la caverna y relatarle a los encadenados lo que vio -o sea cual es el mundo real a diferencia del que habitan como burda copia- los prisioneros no le creerían. Dirían que enloqueció, que el sol lo encegueció, porque lo que prevalece en la caverna es la ignorancia, la rutina cotidiana, que resiste transitar el escarpado camino del conocimiento.

No hay marcha atrás. Recorrer el camino de salida hace imposible retornar a la caverna.

- Para los **SOFISTAS**, la *paideia* se opone a su propio método, que consiste en enseñar estrategia, demagogia, retórica, elocuencia, etc. precisamente en la época en que se gesta la democracia. Estos eran instrumentos imprescindibles para persuadir a los votantes y acceder a cargos públicos.

Entre ellos es de destacar a **Protágoras** -el primero que instituyó la enseñanza pública con carácter obligatorio- que sosteniendo la relatividad de todo, decía que el hombre es la medida de todas las cosas, abriendo así una concepción más realista en la dimensión humana.

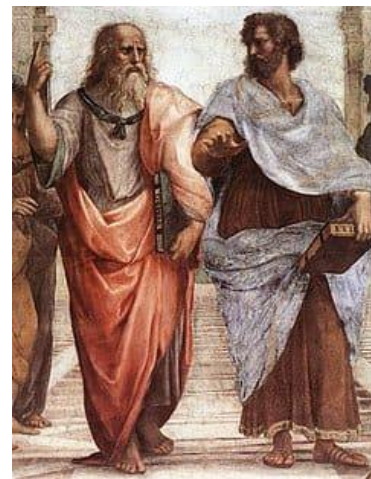
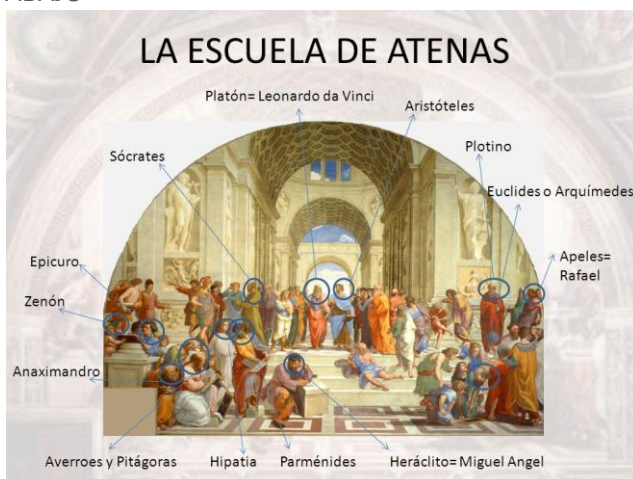
- **Aristóteles**, a diferencia de Platón-Sócrates, no admitirá el dualismo. La ignorancia no impide el castigo. El conocimiento (de la Ley) no es suficiente para evitar la desviación hacia el mal. Puedo decidir robar aún sabiendo que es malo. Alinearse en la senda de la virtud (*areté*), es una elección. Ya Protágoras había vislumbrado este relativismo moral.

En la *Moral a Eudemo* -apócrifo o no- sin nombrar la maldad, Aristóteles describe los vicios que afectan las pasiones, la bajeza del alma y que nos arrastran a la *intemperancia* (concupiscencia que nos obliga a ceder) y a la injusticia, pretendiendo vencer de cualquier manera. Por lo tanto, nos arrastra a la *incontinencia*.

En conclusión: la virtud procura una buena disposición al alma, una armonía entre sus partes: es el modelo del estado. Y hace bien a quien lo ejerce. Ubicamos allí la serenidad, la hombría de bien, la rectitud, la virtud. Amamos lo bello.

Nos queda la pregunta acerca de la elección. ¿Será acaso voluntario un desvío del camino del bien?

La obra de RAFAEL EL AGORA muestra a PLATON SEÑALANDO HACIA ARRIBA Y ARISTOTELES HACIA ABAJO



MEDIOEVO

Estos conceptos que reconocemos desde los griegos, encuentran su síntesis con el cristianismo y las creencias de la Edad Media.

La idea de Dios se instala en la temática a partir de esta época.

(S6) San Agustín que había llevado una vida disipada dejándose arrastrar por sus pasiones y vicios antes de ser monje, movido por las culpas y el temor al castigo post-mortem, escribe *Las Confesiones* como un diálogo permanente con Dios. Su vida lo hará girar hacia los rígidos preceptos de la Iglesia.

Relata que su padre habilitó su exceso de libertad y prodigalidad o sea que su educación no transitó el buen camino. Hay en esta instancia una crítica y un reconocimiento. Los valores cristianos fueron transmitidos por su madre, posteriormente canonizada como Santa Mónica. Impulsado por una sensación de carencia y hastío, de exceso de iniquidad, robó, pecó, transgredió todo lo prohibido, delitos que le permitieron saborear la maldad. El alma -dirá- tiende a torcerse, a inclinarse hacia el vicio y es necesario enderezarla.

Considera que el hombre es naturalmente malo como esencia, concepto que está en consenso con otros pensadores.² Va a definir la virtud, como el arte de la felicidad eterna, el perfecto amor a Dios, la comunión con Él. La virtud implica templanza, fortaleza, prudencia. Lo bueno proviene de un Dios que produce bondad y conciencia para llegar al bien. Ante la interrogante acerca de dónde proviene el mal, si también es obra de Dios, propone tres silogismos acerca del origen del mal a los efectos de apartarlo de Dios.

1.- Dios creó todas las cosas. El mal es una cosa. ¿Por lo tanto, Dios creó el mal?

2.- Dios creó todas las cosas. Dios no creó el mal. Así La Maldad no es una cosa.

3.- Todas las cosas que creó Dios son buenas. La Maldad no es buena. Por lo tanto, Dios no creó el mal.

En conclusión, el mal no tiene naturaleza ni sustancia propia. Llamamos mal a la ausencia del bien, a la privación del bien. El mal es lo que queda como una sombra de algo que no está. El mal para el hombre, entonces, radica en su libre albedrío.

Acá nos tomamos la licencia de señalar que sin explicitarlo, por más que en principio no discrimina entre los términos mal y maldad, finalmente subrayamos la diferencia entre el mal (concepto filosófico) y la maldad (como acción, como puesta en acto).

BARUJ SPINOZA (1632-1677)

Quiero mí bien, por eso quiero el bien del otro

Su flia. judía huye de la persecución de España y Portugal. En Holanda estudiará talmud y cábala. Su búsqueda filosófica apunta a hallar el bien supremo que temple el ánimo y proporcione una serena y eterna bienaventuranza. Este bien supremo es el conocimiento como unidad del conjunto del Universo, que armoniza a su vez con principios científicos (lo geométrico).

Como conjunto del universo Spinoza es el que unifica y anula las jerarquías y ubica todo en el mismo plano: naturaleza, dios, potencia, esencia, sustancia, deseo.

Si todo es naturaleza, dios no es una entidad aparte ni superior. De ahí el destierro de su comunidad por blasfemo.

El hombre es un MODO de la sustancia universal, indivisible, (sin separar el alma del cuerpo). Su moral, todo lo que acontece, -doctrina de las pasiones- sigue el curso de su propia naturaleza que se determina por sí sola. La potencia-deseo-naturaleza que pulsa la experiencia -el hombre afectado por ella- abre al conocimiento.

El afán del hombre es ser, perdurar, seguir siendo en un tiempo indefinido e infinito.

² Durante el Iluminismo Rousseau planteará que el hombre es naturalmente bueno y se corrompe cuando entra en sociedad

El ser humano entiende su libertad al aceptar el determinismo. Afirma que ser libre es regirse con la razón frente a la sumisión. No depende de la voluntad sino del entendimiento. El hombre se libera por medio del conocimiento intelectual, sujeto a determinadas leyes.

Los valores son creaciones humanas arbitrarias. No deseamos algo porque lo juzgamos bueno, sino al revés: lo creemos bueno porque tendemos a ello.

El bien y el mal no existen por sí mismos, sino que son "modos", que dependen de cómo somos afectados. El ser abarca todo. No son las mismas cosas que defendemos cada uno de nosotros. Por eso podemos matar.

MODERNIDAD

Los filósofos modernos racionalistas, especialmente Kant, sacaron la moral de su contexto religioso y la convirtieron en el fundamento de la ética, de los principios universales de convivencia.

Immanuel Kant (Königsberg, Alemania, 1724-1804). Filósofo de la Ilustración. Es uno de los más influyentes de la Europa moderna y de la filosofía universal.

Para Kant el mal es radical. Traemos una *inclinación al mal* que desde el origen está en nuestra naturaleza. Siendo propensos al mal, también tenemos una disposición/predisposición al bien (anlage en alemán).

La razón, (**razón pura**), que desde el punto de vista teórico nos permite conocer, tiene límites.

Nos remite a la **razón práctica** cuando entran en juego las conductas, la fe, las convicciones, la ética, la moral.

En tanto seres primitivos, instintivos, antes de adquirir racionalidad, somos amoraes. (no conocemos aún la moral). Adquirida la ley moral, si la transgredimos y actuamos en contra, nos convertimos en inmorales.

En ese transitar hacia la racionalidad, vamos identificando los vicios (inclinaciones naturales) hasta la concreción de nuestra moralidad. Los vicios pueden ser superados en tanto somos seres morales. Así reconocer el bien implica la capacidad de realizarlo. Si conociendo el bien, optamos por el mal ya que somos libres de decidir, nos volvemos moralmente responsables.

El filósofo nos hace notar que la tiranía implacable de la razón que impone la ley moral, nos dicta el **imperativo categórico** en tanto ley universal, implacable, atemporal, a histórica y puramente formal: sin concesiones

“Obra de modo tal que la norma que rige tu acción, se vuelva ley universal”.

Es de destacar que nuestras inclinaciones al mal, no están en los vicios en sí mismos, en tanto éstos se esconden subrepticamente a la sombra de la razón, lo cual, según Kant, lo vuelve más peligroso. Es decir que es la misma tiranía de la razón, la que hace advenir al mal. No olvidemos que para Kant el mal es radical.

Nuestra dignidad humana es capaz de elaborar su propio código ético. Al imperativo categórico lo dicta la conciencia sin intereses egoístas. Si un acto mío es realizado por conveniencia, puede calificarse de acto bueno en sí pero carece de validez moral ya que la misma está determinada, en Kant, por la buena intención.

El juicio moral debe ceñirse al bien de la comunidad.

LAS CRITICAS QUE RECIBE KANT muestran que llevar a la práctica el imperativo categórico conlleva una complejidad:

-Un obrero -padre de familia-, ante una huelga gremial tiene un conflicto que implica una paradoja irresuelta. Si se pliega a la huelga, actúa contra el imperativo en su rol de padre como único sustento familiar. Si decide trabajar, viola el imperativo como miembro del sindicato. La crítica sostiene que el imperativo categórico no es UNO; resulta un enunciado vacío.

-Aunque no se busque beneficios al realizar un acto, debemos recordar que además de sujetos racionales, somos seres sensibles. Nuestras acciones están determinadas también por la fuerza de las inclinaciones (amor, odio, orgullo, placer, deseo), siempre en lucha con la ley moral, a la que se oponen. Si el hombre fuera puramente racional, su buena voluntad cumpliría el *deber ser* de modo espontáneo y natural. Pero no es así, el conflicto siempre está presente entre la ley moral y los deseos.

-No es posible extraer valores únicos, universales, de la experiencia. Por lo tanto para inscribirla en lo universal, la ética debe estar vaciada de contenido empírico. Eso indica que debe ser a priori y autónoma, es decir que la ley surge del propio sujeto y no del afuera (Estado, religión, causa primera, sustancia universal, etc.).

En este punto nos detenemos: Si la experiencia debe ser a priori y autónoma y debe surgir del propio sujeto, nos preguntamos dónde estaría lo universal. Tal vez, entonces, podríamos pensar que lo individual en su origen, no deja de ser universal.

Y finalizamos con estas afirmaciones de Kant: “La moral no es un reflejo de valores existentes fuera del sujeto. Es un acto que surge de la conciencia individual del ser humano.” La realidad no es cognoscible.

FREDRICH NIETZSCHE

La idea de que todo es inteligible -que incluye la moral de Sócrates y el cristianismo que lo continúa-, implica para Nietzsche negar todo los afectos, es decir, negar la vida misma.

El Nihilismo como corriente filosófica sostiene la imposibilidad del conocimiento, niega la existencia y el valor de todos los principios (moral, religioso, político, social). Estas creencias son la enfermedad base de todo idealismo y la decadencia universal de occidente.

Cuando Sócrates ubica la vida en función de la razón (y no la razón en función de la vida), cuando por otra parte el cristianismo retoma el concepto de vida en función de Dios, ambos niegan un porvenir al hombre y no hay salida futura. Eso genera una moral de amos y esclavos y una metafísica de verdugos.

Lo que sostiene Nietzsche es que el hombre nunca salió de la horda. Lo que hace la civilización es enmascararla. Detrás de cada valor subyace el instinto que lo sostiene. Proclama que Dios ha muerto. Su método genealógico desenmascara los valores falsos y rescata el enorme potencial del hombre aún no puesto en juego.

La moral tradicional, la del esclavo es para él, inmoralidad.

El socialismo y todo humanismo son formas de un cristianismo degenerado. Mantienen la creencia de un objetivo ideal de la historia que traiciona a la vida y al potencial de la naturaleza humana. Sustituyen fines reales por fines idealizados y contribuyen a invalidar la voluntad y la imaginación.

Nietzsche considera que también se puede vivir sin creer en nada, haciendo de la falta de fe, un método, asumiendo el nihilismo hasta las últimas consecuencias. Ello desembocaría en un desierto donde se ha de sentir un mismo movimiento primitivo de dolor y alegría.

Para él, bien y mal equivalen a la moral del noble y del esclavo.

Denuncia la del esclavo que es la dominante del mundo moderno. Exalta la del señor, no para ostentar lugar de poder sino como accesible a todos, en especial a los humanos menos favorecidos. Estos seres dominados optan por una moral de rebaño, propia de sus resistencias y flaquezas. Esta norma que adoptan los mediocres, coarta la enorme reserva potencial que el ser humano posee y que su ignorancia constituye como negación de la vida.

El hombre, es un ser incompleto, puente entre simio y superhombre. El superhombre que Nietzsche consigna como moral de noble, es el que puede legislar sus propias normas de vida, el que acepta su voluntad de poder, ama la vida y el mundo sin renegar del placer ni del dolor.

La noción de humanidad superior y su correspondiente moral, es más una creación de la sensibilidad estética que del real conocimiento. Es un potencial variable, ajustado a la intensidad de vida que un ser humano puede alcanzar. Esta moral de noble no valida el temor, la compasión ni todo aquello que disminuye el impulso vital. Confía en sí mismo, su fuerza, sus decisiones, de lo cual se enorgullece.

El origen de la moral del esclavo en cambio está en condenar los valores y cualidades de los poderosos. Denigra el poder, el dominio y la gloria de la otra moral, la del señor. En tanto no vislumbra su propia potencia, esta moral hace llevadera y determina como buena, su condición de obediencia. Fomenta la mansedumbre, la esperanza en la misericordia y critica el egoísmo de la fuerza que oprime. Es la moral del rebaño, cuyo origen es el resentimiento, herramienta de control social, de defensa, venganza y afirmación de los débiles ante los fuertes.

Es de destacar, como suele confundirse, que la imagen de superhombre no está concebida como un ideal para privilegiados sino para cualquiera que pueda superar su moral de rebaño, de esclavo resentido.

Nos detenemos nuevamente con una reflexión. El nazismo parece disponer del imperativo categórico universal instalando el propio: la raza aria es superior, el resto de la humanidad hay que eliminarlo o esclavizarlo. Es un axioma falso en tanto proclama su ideal como ley universal. Se torna un imperativo de goce, obedecer a un sistema que excluye, precisamente lo universal.

Lo que instala para cumplir una función universal de ética y moral, como base de su ideología es la genealogía de Nietzsche. El concepto de moral del señor se inserta en una estructura organizada y planificada de la realidad. La imagen del Superhombre en lugar de representar el ideal de superación, se vuelve convicción de superioridad de la raza aria. Esto borra la dimensión universal de posibilidad humana y se instala como derecho incondicional a ejercer el poder sobre el resto del mundo. No es una postura de superación, es una convicción delirante que los llevará a su propia destrucción.

POSTMODERNIDAD

PAUL RICOEUR (Paris, Francia 1913- 2005)

Antropólogo y filósofo, intenta combinar la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica.

¿Qué es el mal? (En francés, enfermedad, desdicha, malversación) La acepción nos deja ver su polisemia.

Entre finitud e infinitud, entre el ser y la nada, está el lugar ontológico del hombre, consiente de su ser falible. El **mal o labilidad** del hombre radica en el sentimiento de contingencia, de fragilidad. Al darse cuenta de su insignificancia, la angustia lo conduce a negar su condición. Su debilidad constitucional abre la posibilidad de la negación y la inserción de la maldad.

La miseria del hombre es ser medianero entre lo inteligible y lo sensible. Por ende puede acercarse a las ideas pero sin identificarse plenamente con ellas.

Al estar habitados por mitos, al sabernos frágiles, nuestra imaginación nos conduce a darle forma a figuras poderosas, héroes, lo cual nos reinstala en los mitos.

¿Por qué la labilidad del ser humano remitiría a la idea de maldad, de deshumanización?

El concepto de mal como producto mítico, lo heredamos. Nuestro conocimiento de ello viene a través de la práctica, de la experiencia de nuestras limitaciones. Éstas hacen posible el mal en tanto constituyen fronteras de débiles resistencias (tentaciones) pasibles de ser atravesadas. Podríamos decir que el mal encuentra sus identificaciones persuasivas en ese modo primitivo, más que en las grandes síntesis racionales discursivas.

Todo conocimiento parte del cuerpo, que en tanto deseo, introduce el mal. En el mito de las dos sustancias (dualismo cuerpo-alma), elevar el alma a nivel de trascendencia favorece la deposición del mal en el cuerpo (finito, material), negando la contingencia. Pero aunque el pecado sea del cuerpo, se juzga el alma: imposible dualismo pues lo que impide el retorno a la divinidad (la purificación) es precisamente lo material del cuerpo. (Ej. Sísifo)

El mal entra al mundo por la acción del hombre frágil, lábil, expuesto, propenso a fallar. No se trata de libre albedrío sino de la servidumbre de sus tentaciones.

Pero el origen del mal no está en la naturaleza humana como siendo mala en sí misma, sino en la ocasión en que se manifiesta su fragilidad.

El mal, vía de entrada a la filosofía de P. Ricoeur, se centra en la injusticia. No se trata del mal, sino contra qué se lucha. La acción desafía al discurso racional, que solo podrá responder si esa razón queda al servicio del símbolo (La maté porque era mía). Si bien no explica el origen del mal, puede deducirlo de su objetivo. El planteo deja claramente fuera, su valoración. La razón entonces, no da cuenta del mal, no implica algo a resolver, simplemente eso ocurre.

La manera de responder cuando lo racional ocurre, es la réplica o la contestación. O el silencio que resigna la reacción violenta y mantiene abierta la interrogación. El mal triunfa cuando el espíritu nos deja sin recursos, sin defensa.

Volvemos al inicio. Entre la respuesta violenta y el silencio, Ricoeur abre el camino del mito y el símbolo. El mito como concepto estructurante, conlleva el reconocimiento del carácter humano que perdura a través del tiempo con diferentes ropajes. En nuestro mundo habitado por mitos, éstos se expresan a través de un lenguaje fundamental simbólico que construyen las culturas, al proporcionarle al hombre un sentido de la vida.

Los símbolos, que representan una idea aceptada convencionalmente (bandera, paloma) guardan múltiples sentidos y dan lugar a múltiples interpretaciones. Al poner algo de manifiesto, también nos habilita a pensar otras opciones.

Para él se trata de despojar la interpretación pseudo-lógica de lo ya conocido (patria, paz), para liberar y recuperar el lenguaje cifrado. Al abrir la significación a otras significaciones propone una nueva hermenéutica con otras implicancias éticas, otras posibilidades.

Reflexionar sobre el simbolismo –del mal- es una visión ética del mundo en la que el hombre y su libertad constituyen su espacio de manifestación. Esta instancia queda también solapada en el campo ético que encubre el mal.

En Finitud y Culpabilidad (Lo simbólico del mal), dice que la maldad es una categoría de la acción, no de la teoría.

Pasamos entonces de la posibilidad del mal al acto de maldad. De la labilidad a la culpa, heredera del mito de transgredir la ley de Dios.

¿Por qué lo espiritual ha de superar lo material? Foucault diría que es una manera de pensarnos. El cuerpo que nos pone en contacto con el movimiento y la contingencia, también aproxima la conciencia. Si lo pensamos como condición de posibilidad de la conciencia, no habría dualidad cuerpo-alma.

También lo colectivo y lo individual, marcan diferencias.

En lo individual la trasgresión no es igual a la de la horda. En ésta última, lo colectivo en juego, en tanto anonimato, protege al individuo. El sistema de preceptos morales se atomiza en lo grupal.

En lo individual la decisión vuelve tangible y “responsable” a UNO separado del Todos. El sistema de preceptos morales deja de dispersarse en lo grupal para asentarse en el individuo.

JEAN BAUDRILLIARD

Francia (1929- 2007) Filósofo y sociólogo. Posmodernidad y pos estructuralismo

En 1990 en la Introducción de LA TRANSPARENCIA DEL MAL, Jean Baudrillard considera que el mundo ha adoptado un curso delirante, y él adopta su propuesta desde un punto de vista igualmente delirante.

Cuando la modernidad y todo lo que de solidez y orden sustentaba a través de su época, adviene un estallido -que él llama orgía- a continuación quedan liberados todos los campos que estaban delimitados (política, sexualidad, fuerzas productivas, liberación del arte, la mujer, etc.) y los desborda. La crisis que provoca implica también a su vez, un crecimiento y éste, otra crisis.

Para ilustrar su abordaje utiliza el término matemático ***fractal*** que da cuenta de un objeto o fenómeno en la naturaleza, que al no poder explicarse a través de teorías clásicas, obtiene su comprensión de este objeto geométrico de estructura básica fragmentada.

Este objeto se repite a diferentes escalas, se reproduce en distintos tamaños, genera conjuntos complejos de la misma estructura. Su trazo es muy sencillo (ej. delinea un triángulo y dentro de él multiplica su estructura desde cada vértice. Esto puede continuarse en infinitas reiteraciones. Se produce también como formas artísticas). Es un patrón que se repite a sí mismo infinitas veces de igual manera en diferentes segmentos.

Nos aproxima a su captación a través de fragmentaciones y simulaciones en potencia, del proceso que las crea.

Con este término da cuenta de la dispersión en la que todos estos campos mencionados, derivan y continúan su trayectoria, como un árbol que se ramifica ininidad de veces; se arboriza.

Los objetivos del modernismo quedan atrás. Ya no hay puntos de referencia. Lo que reiteramos son libretos que ya fueron representados real o virtualmente. Como las cartas ya están echadas y perdieron su marco continente, lo que reiteramos son los libretos. Nos resta simular, fingir que continuamos adelante aunque estemos acelerando en el vacío.

En el modernismo funcionaba una referencia: ej. la trilogía del valor natural de uso, el valor mercantil de cambio en mercancía... bases estructurales del valor del signo, el código, los modelos.

Hoy, en esta microfísica de simulacros, no hay referencia. Irradia en todas direcciones como pura contigüidad. No implica ley ni esencia, sino epidemia, metástasis. No se trata de tautología, sino de una potencia que incrementa el producto de sus propias pérdidas. Nada desaparece por muerte, tampoco dios, no hay extinción. Se trata de extenuación, que prolifera en la excentricidad de sistemas.

Pensamos a modo de ejemplo en el valor de la solidaridad que a través de la crisis ha potenciado el individualismo. La solidaridad no desaparece, no se extingue, pero se extenúa, se reduce y estalla, prolifera, se arboriza en otros sistemas que ya no están en el centro del tronco como antes. Su pérdida se potenciará en otros sistemas. Nada desaparece, todo toma un camino ex -céntrico que puede ocasionar encuentros de solidaridad en otros niveles, que también se han dispersado.

Vivimos la utopía real como si aún no lo hubiéramos realizado. Pero como ya no hay esperanza, a través de la simulación la hiperrealizamos. La reproducimos -destaca Jean Baudrillard- sin convicción, de modo indiferente.

La misma sexualidad se pierde en el todo sexual. La confusión se impone, todo es sexual, todo es político, todo es estético, todo es trans. Todo se estetiza en el espectáculo. Todo pierde alteridad y especificidad para reabsorberse en la segregación de todo lo demás.

La seducción es el arma de este encantamiento de fragmentación y simulación. Podemos ser otros, inventar un cuerpo nuevo...

Cada partícula sigue su propio entendimiento, desaparece en ese vacío que a veces coincide con el resto: es el esquema fractal de nuestra cultura actual.

Por lo tanto en relación al bien, al mal, no hay manera de alinearlos. El mal no se ubica como principio moral sino como desequilibrio, vértigo, complejidad, extrañeza.

Detrás de una supuesta transparencia de consenso subyace la violencia, la energía de lo maldito. Pero no se trata de un principio de muerte sino de vitalidad que se dispara, que va más allá del desenlace (bueno, malo).

Hay una redención del mal que instaure nuevos paraísos artificiales de indestructible poderío simbólico.

Podemos ejemplificarlo con los hechos de la Revolución Francesa cuyas luchas fratricidas dejaron secuelas de asesinatos en el orden diacrónico. Los vencedores, vencidos y guillotinos, dieron lugar a una escalada reiterativa de vencedores destinados a la muerte. Este horror se fragmenta en el tiempo y consolida otros valores y consignas como Libertad, Igualdad y Fraternidad que opaca el concepto de la violencia fratricida inicial y permanece como valores emergentes de esa época.

Hemos de subrayar en consecuencia, que este planteo de Jean Baudrillard con el que cerramos este capítulo (junto a los esbozados antes) nos deja sin herramientas para definir qué es el mal

CONCLUSIÓN

Tomando algunas ideas de Deleuze, digamos que la filosofía es un sistema de conceptos. No se trata de interrogar qué representa el concepto sino cuál es su lugar en un conjunto de otros conceptos.

No existía el concepto del mal en la época medioeval. Todo emanaba de Dios, de lo superior a lo inferior.

El Bien es la idea rectora del juicio. En primera instancia debe haber una afirmación (*behagung*) para que luego se instale la negación. Al no poder conceptualizar el mal, no hay una ontología del mal. Y si el mal es pura negación, no puede pensarse. Al intentar definirlo se nos escapa.

La lógica tampoco se ocupa del bien y del mal, estudia la manera de razonar abordando lo verdadero y lo falso.

Al ser un concepto abstracto y volverse inasible, el mal no es un acto.

La única manera de capturarlo es precisamente en acto. La maldad entonces, es en acto.

Continuaremos por esta senda...

Lic. Raquel Zieleniec
Prof. Lylian Lew
Dra. Ma. Luisa Scapusio
Psicopedagoga María Helena Viana
Psic. Marina Goffer